

La Adoración del Santísimo Sacramento



Iglesia de Santa Francesca de Roma
Bronx, New York
May 2020

O Salutaris Hostia

O salutaris Hostia,
Quae caeli pandis ostium
Bella premunt hostilia,
Da robur, fer auxilium

Uni trinoque Domino
Sit sempiterna gloria,
Qui vitam sine termino
Nobis donet in patria. Amen

(the Blessed Sacrament is incensed)

Anima Christi

Soul of Christ, sanctify me.
Body of Christ, save me.
Blood of Christ, inebriate me.
Water from the side of Christ, wash me.
Passion of Christ, strengthen me.
O good Jesus, hear me.
Within your wounds conceal me.
Do not permit me to be parted from you.
From the evil foe protect me.
At the hour of my death call me.
And bid me come to you,
to praise you with all your saints
forever and ever. Amen.

Good and Gentle Jesus

Here, O good and gentle Jesus, I kneel before you;

I pray that you engrave within my heart;

lively sentiments of faith, hope, and love;

true repentance for my sins;

and a firm purpose of amendment.

While I see and I ponder your five wounds

with great affection and sorrow in my soul,

I have before my eyes those words of yours

that David prophesied about you:

“They have pierced my hands and feet;

I can count all my bones.” Amen.

Act of Adoration

We adore you, Most Holy Lord, Jesus Christ, here and in all the churches of the whole world, and we bless you because by your Cross, you have redeemed the world. Have mercy on us.

Desire for Closer Union with Christ

Lord Jesus Christ, pierce my soul with your love so that I may always long for you alone, who are the bread of angels and the fulfillment of the soul's deepest desires. May my heart always hunger and feed upon you so that my soul may be filled with the sweetness of your presence. May my soul thirst for you, who are the source of life, wisdom, knowledge, light and all the riches of God our Father. May I always seek and find you, think upon you, speak to you and do all things for honor and glory of your holy name. Be always my only hope, my peace, my refuge and my help in whom my heart is rooted so that I may never be separated from you. Amen

Act of Reparation to Jesus in the Blessed Sacrament

With that profound humility which faith itself inspires in me, O my God and Savior Jesus Christ, true God and true man, I love you with all my heart, and I adore you who are hidden here, in reparation for all the irreverence, profanations and sacrileges which you receive in the most adorable Sacrament of the Altar. I adore you, O my God, if not so much as you are worthy to be adored nor so much as I am bound to do, yet as much as I am able; would that I could adore you with that perfect worship which the Angels in heaven are enabled to offer you. May you, O my Jesus, be known, adored, loved and thanked by all men and women at every moment in this most holy and divine Sacrament. Amen.

(Ahora rezamos el rosario usando uno de los siguientes misterios)

Come Holy Spirit/Ven Espíritu Santo

Lider: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles,

Todos: Y enciende en ellos el fuego de tu amor

Lider: Envía Señor tu Espíritu y todo será creado.

Todos: Y se renovará la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que instruiste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concedemos que animados y guiados por este mismo Espíritu, aprendamos a obrar rectamente, y gocemos de la dulzura del bien y de sus divinos consuelos. Por cristo nuestro Señor. Amen.

Lider: Señor, abre mis labios

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza

Lider: Dios mío, ven en mi auxilio

Todos: Señor date prisa en socorrerme

I Believe in God / Creo en Dios

Lider: Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos.

Todos: Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Our Father / Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Hail Mary / Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Glory be / Gloria al Padre

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

O my Jesus / Oh Jesús mío

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

Joyful Mysteries/Misterios Gozosos

Primer misterio: La Anunciación

Imagina la escena de la Anunciación. Dios propone el misterio de la Encarnación que logrará en la Virgen María, pero no lo realiza hasta que ella haya dado su consentimiento. La realización del misterio se mantiene en suspenso a la espera de la libre aceptación de María. En este momento, María nos representa a todos en su propia persona; es como si Dios estuviera esperando la respuesta de la humanidad a la que anhela unirse. ¡Qué momento tan solemne es este! Pues de este momento depende la decisión del misterio más vital del cristianismo. Pero mira cómo María da su respuesta. Llena de fe y confianza en el mensaje celestial y completamente sumisa a la voluntad divina, la Virgen María responde con un espíritu de abandono completo y absoluto: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra". Este "Fiat" es el consentimiento de María al plan divino de redención. Es como un eco del "Fiat" de la creación del mundo. Pero este es un mundo nuevo, un mundo infinitamente superior, un mundo de gracia, que Dios hará surgir como consecuencia del consentimiento de María, porque en ese momento la Palabra Divina, la segunda persona de la Santísima Trinidad, se convierte en Hombre en el vientre de María: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros".

Segundo misterio: La Visitación

Mira cómo el Espíritu Santo saluda a la Virgen María a través de la boca de su prima Isabel: "¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! Y bendita eres tú la que has creído, porque esas cosas se cumplirán como te lo dijo el Señor ". Bendita de hecho, porque por esta fe en la palabra de Dios, la Virgen María se convirtió en la Madre de Cristo. ¿Qué criatura finita ha recibido honor como este del Ser Infinito? María le da toda la gloria al Señor por las cosas maravillosas que ha realizado en ella. Desde el momento de la Encarnación, la Virgen Madre canta en su corazón un cántico lleno de amor y gratitud. En presencia de su prima Isabel, ella permite que los sentimientos más profundos de su corazón broten en un canto; ella entona el "Magnificat" que, a lo largo de los siglos, sus

hijos repetirán con ella para alabar a Dios por haberla escogido entre todas las mujeres: "Mi alma magnifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva. Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí, y santo es su nombre ".

Tercer misterio: El nacimiento de Jesús

La Virgen María ve en la criatura que ella dió al mundo, un niño en apariencia como todos los demás niños, el mismo Hijo de Dios. El alma de María estaba llena de una fe inmensa que brotó en ella y superó la fe de todos los hombres justos del Antiguo Testamento. Por esta razón, ella reconoció a su Dios en su propio Hijo. Esta fe se manifiesta externamente por un acto de adoración. Desde su primera mirada a Jesús, la Virgen se postró interiormente en un espíritu de adoración tan profundo que nunca podremos comprender. En el corazón de María se unen en perfecta armonía la adoración de una criatura a su Dios y el amor de una Madre por su único Hijo. ¡Debe haber sido inconcebiblemente grande la alegría en el alma de Jesús cuando experimentó este amor sin límites de su madre! Entre estas dos almas tuvieron lugar intercambios incesantes de amor que los llevaron a una unidad cada vez más estrecha. Oh maravilloso intercambio: Jesús le da a María los mejores dones y gracias mientras María le da a Jesús, su total y plena cooperación. Después de la unión de las Personas Divinas en la Santísima Trinidad y la unión hipostática de las naturalezas divina y humana en la Encarnación, no se puede concebir una unión más gloriosa o más profunda que la unión entre Jesús y María.

Cuarto misterio: La presentación

El día de la presentación, Dios recibió infinitamente más gloria de la que había recibido previamente en el Templo de todos los sacrificios y todos los holocaustos del Antiguo Testamento. En este día, es su propio Hijo, Jesús, quien se le ofrece, y quien le ofrece al Padre el infinito homenaje de adoración, acción de gracias, expiación y súplica. Este es de hecho un regalo digno de Dios. Y es de manos de la Virgen, llena de gracia, que se recibe esta ofrenda, tan agradable a Dios. La fe de María es perfecta. Llena de la sabiduría del

Espíritu Santo, tiene una comprensión clara del valor de la ofrenda que está haciendo a Dios en este momento. Por sus inspiraciones, el Espíritu Santo armoniza su alma con los desplazamientos interiores del corazón de su Divino Hijo. Así como María había dado su consentimiento en nombre de toda la humanidad cuando el ángel le anunció el misterio de la Encarnación, así también en este día María ofrece a Jesús al Padre en nombre de toda la raza humana; porque ella sabe que su Hijo es "el Rey de la Gloria, la nueva luz encendida antes del amanecer, el Maestro de la vida y la muerte".

Quinto misterio: El niño Jesús perdido y hallado en el templo

"¿Por qué me buscaban? ¿No saben que debo ocuparme de los asuntos de mi padre?" Esta es la respuesta que Jesús le dio a su madre cuando, después de tres días de búsqueda, tuvo la alegría de encontrarlo en el Templo. Estas son las primeras palabras que salen de los labios de la Palabra Encarnada registradas en el evangelio. En estas palabras, Jesús resume toda su persona, toda su vida, toda su misión. Revelan su filiación divina y dan testimonio de su misión sobrenatural. Toda la vida de Cristo solo será una exposición clarificadora y magnífica del significado de estas palabras. San Lucas continúa diciéndonos que María "no entendió las palabras de Jesús". Pero María aún sin comprender el significado completo de estas palabras, no dudaba de que Jesús era el Hijo de Dios. Es por eso que ella se sometió en silencio a esa voluntad divina que había exigido tal sacrificio de su amor. "María guardó cuidadosamente estas palabras de Jesús en su corazón". Las guardaba en su corazón, porque allí estaba el tabernáculo en el que adoraba el misterio oculto en las palabras de su Hijo, esperando hasta que se le otorgara la plena luz del entendimiento.

(Por favor, vaya a la página 18 para rezar la Salve)

Sorrowful Mysteries/Misterios Dolorosos

Primer misterio: la oración en el huerto

Pensar en nuestros pecados y el sufrimiento que le ha de venir hace que nuestro agonizante Salvador sude sangre. (Lucas 22, 39-44). Es por el amor de su Padre, por encima de todo, que Jesús quiso experimentar su Pasión. He aquí a Jesucristo en su

agonía. Durante tres largas horas, el cansancio, la pena, el miedo y la angustia invaden su alma como un torrente. La presión de esta agonía interior es tan inmensa que la sangre brota de sus sagradas venas. ¡Qué abismo de sufrimiento se alcanza en esta agonía! ¿Y qué le dice Jesús a su Padre? "Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz". ¿Puede ser que Jesús ya no acepta la voluntad de su Padre? Oh! Ciertamente lo hace. Pero esta oración es el grito de las emociones sensibles de la pobre naturaleza humana, aplastada por la ignominia y el sufrimiento. Ahora Jesús es verdaderamente un "Hombre de Dolores". Nuestro Salvador siente el terrible peso de su agonía sobre sus hombros. Él quiere que nos demos cuenta de esto. Por eso pronuncia una oración así. Sin embargo escuche lo que agrega inmediatamente: "Pero, no se haga mi voluntad, sino la tuya". Aquí está el triunfo del amor. Debido a que ama a su Padre, coloca la voluntad de su Padre por encima de todo lo demás y acepta todos los sufrimientos posibles para redimirnos.

Segundo misterio: la flagelación de Jesús

Jesús fue despojado y azotado sin piedad hasta que su cuerpo se convirtió en una masa de heridas sangrientas (Mt 27,26). Cristo se sometió voluntariamente por nosotros como una víctima de sacrificio sin mancha para pagar nuestra deuda. Por la expiación y la satisfacción que nos hizo, nos devolvió la vida divina. Esta fue la misión que Cristo vino a cumplir; el curso que tuvo que recorrer. "Dios ha puesto sobre Él", un ser humano como nosotros, de la raza de Adán, pero completamente justo e inocente y sin pecado, "la iniquidad de todos nosotros". Desde que Cristo se convirtió, por así decirlo, en un partícipe de nuestra naturaleza y asumió la deuda de nuestro pecado, nos ha merecido una parte de su justicia y santidad.

En palabras contundentes de San Pablo, Dios, "al enviar a su Hijo ha condenado el pecado en la carne". Y con un impacto aún más sorprendente, el apóstol escribe: "Por nuestro bien, Dios hizo que Cristo fuera hecho pecado sin conocer pecado" (2 Cor 5,21). Cuán sorprendente es esta expresión: "lo hizo ser pecado!" El apóstol no dice "pecador", pero, lo que es aún más sorprendente, "pecado!" No olvidemos nunca que hemos sido

redimidos a un gran precio por la preciosa sangre de Cristo como de un cordero sin defecto ni mancha.

Tercer misterio: la coronación de espinas

El reinado de Jesús es ridiculizado al ponerle una corona de espinas en la cabeza y una caña en la mano. Cristo Jesús se convierte en objeto de burla e insultos. Mira al Dios todopoderoso, golpeado sin piedad. Su adorable rostro, la alegría de los santos, está cubierto de saliva. Una corona de espinas es forzada sobre su cabeza; Le colocan una túnica púrpura sobre los hombros como señal de burla. Le arrojan una caña en la mano; hacen genuflexiones insolentemente ante él a modo de burla. ¡Qué abismo de ignominia! ¡Qué humillación y desgracia para alguien ante quien tiemblan los ángeles! El cobarde gobernador romano imagina que el odio de los judíos quedará satisfecho al ver a Cristo en este lamentable estado. Lo muestra a la multitud: "Ecce Homo - ¡He aquí el hombre!" Contemplemos a nuestro Divino Maestro en este momento, sumergido en el abismo del sufrimiento y agonía. Y démonos cuenta de que el Padre también nos lo presenta diciendo: "He aquí mi Hijo amado, el esplendor de mi gloria, herido por los pecados de mi pueblo".

Cuarto misterio: Jesús carga la Cruz

Jesús carga su propia cruz y la lleva al lugar de la crucifixión mientras María lo sigue triste (Lc 23, 26-32). Meditemos sobre Jesucristo en el camino al Calvario cargado de su cruz. Él cae bajo el peso de esta carga. Para expiar el pecado, quiere experimentar en su propia carne la opresión del pecado. Temiendo que Jesús no llegue vivo al lugar de la crucifixión, los judíos obligan a Simón de Cirene a ayudar a Cristo a cargar la cruz, y Jesús acepta esta ayuda. En esto, Simón nos representa a todos. Como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, todos debemos ayudar a Jesús a llevar su Cruz. Esta es la única señal segura de que pertenecemos a Cristo. Él ha colocado en su cruz una dulzura que hace soportable la nuestra, porque cuando cargamos nuestra cruz, es realmente su cruz la que recibimos. Porque Cristo une con su propio sufrimiento los sufrimientos, penas, dolores y cargas que aceptamos con amor de su mano. Con esta unión, le da a nuestras cruces un valor

inestimable, y se convierten en una fuente de gran mérito para nosotros. Sobre todo es su amor por su Padre lo que impulsa a Cristo a aceptar los sufrimientos de su Pasión; pero también es el amor que nos tiene.

Quinto misterio: la crucifixión y muerte de Jesús

Jesús es clavado en la cruz y muere después de tres horas de agonía presenciada por su Madre. En la Última Cena, cuando llegó la hora de completar su oblación, ¿Qué les dijo Cristo a sus apóstoles cuando estaban reunidos a su alrededor? "No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos". Y el amor que Jesús nos muestra es el verdadero amor, superando todos los amores; porque, como dice San Pablo, "Fue entregado por nuestros pecados" (Rom 4, 25). ¿Qué mayor prueba de amor podría habernos dado? Por eso el apóstol declara sin cesar que "Cristo nos amó y se entregó por nosotros," (Efesios 5, 2) y "Se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2, 20) "Entregado", ¿en qué medida? ¡Hasta la muerte en la cruz! Lo que realza este amor inconmensurablemente es la libertad soberana con la que Cristo se entregó: "Se ofreció a sí mismo porque lo quiso". Estas palabras nos dicen cuán espontáneamente Jesús aceptó su Pasión. Esta libertad con la que Jesús se entregó a la muerte por nosotros es uno de los aspectos de su sacrificio que toca más profundamente nuestros corazones humanos.

(Por favor, vaya a la página 18 para rezar la Salve)

Glorious Mysteries/Misterios Gloriosos

Primer misterio: la resurrección

En el día de su resurrección, Jesucristo dejó en la tumba la mortaja que es el símbolo de nuestras enfermedades, debilidades e imperfecciones. Cristo sale de la tumba triunfante, completamente libre de limitaciones terrenales. Ahora es su vida intensa y perfecta la que vibra en cada fibra de su ser. En él, todo lo que es mortal ha sido absorbido por su vida glorificada. Aquí está el primer elemento de la santidad representada en el Cristo

resucitado: la eliminación de todo lo que es corruptible, todo lo que es terrenal y creado; libertad de todos los defectos, todas las enfermedades, toda capacidad de sufrimiento. Pero también hay otro elemento de santidad: unión con Dios, oblación y consagración a Dios. Solo en el cielo podremos entender cuán completamente Jesús vivió para su Padre durante estos días benditos. La vida del Cristo resucitado se convierte en una fuente infinita de gloria para su Padre. No queda un solo efecto de su sufrimiento en él. Ahora todo en él brilla con esplendor y belleza y posee fuerza y vida; cada átomo de su ser canta un incesante cántico de alabanza. Su santa humanidad se ofrece de una nueva manera para la gloria del Padre.

Segundo misterio: La Ascensión

Jesús asciende al cielo cuarenta días después de su resurrección para sentarse a la diestra de Dios Padre (Lucas 24, 50-51). Nuestro Señor dijo a sus apóstoles: "Si ustedes me amaran, se alegrarían de que voy al Padre" (Jn 14, 28). Para nosotros también Cristo repite estas palabras. Si lo amamos, nos alegraremos en su glorificación; Nos regocijaremos con él de que, después de completar su curso en la tierra, asciende a la diestra de su Padre, para exaltarse sobre todos los cielos en su infinita gloria. Pero Jesús solo va a precedernos; él no se separa de nosotros, ni nos separa de sí mismo. Si él entra en su glorioso reino, es para prepararnos un lugar allí. Promete regresar algún día para llevarnos con él para que, como él dice, dónde él esté, también podamos estar. Es cierto que ya estamos allí en la gloria y la felicidad de Cristo por nuestro título de herederos; pero algún día estaremos allí en realidad. ¿No fue lo que pidió Cristo a su Padre? ""Padre, yo quiero que también los que me has confiado estén conmigo donde yo estoy" (Jn 17, 24). Entonces, digamos a Cristo Jesús: "¡Llévanos a tu marcha triunfal, oh glorioso y todopoderoso conquistador! Haznos vivir en el cielo por fe, esperanza y amor. ¡Ayúdanos a separarnos de las cosas fugaces de la tierra para que podamos buscar los bienes verdaderos y duraderos del cielo!

Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles

Jesús envía al Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre sus apóstoles y discípulos (Hechos 2, 2-4). El Espíritu Santo aparece bajo esta forma para llenar de verdad a los apóstoles y prepararlos para dar testimonio de Jesús. Él también viene a llenar sus corazones de amor. Es la tercera persona de la Santísima trinidad y el amor en la vida de Dios. También es como un aliento, una aspiración de amor infinito del que extraemos el aliento de vida. En el día de Pentecostés, el Espíritu divino comunicó tal abundancia de vida a toda la Iglesia y para simbolizarlo "vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban " (Hechos 2, 2).

Pero el Espíritu Santo también ha venido a nosotros; porque el grupo en el cenáculo representa a toda la Iglesia. El Espíritu Santo viene a permanecer con su Iglesia para siempre. Esta es la promesa del mismo Jesús. Él mora en la Iglesia de manera permanente e inagotable, realizando en ella, sin cesar, su acción de dar vida y santificación. Establece la Iglesia infaliblemente en la verdad. Es él quien hace que la Iglesia florezca con una maravillosa fecundidad sobrenatural. Él da vida y pleno gozo a esas virtudes heroicas que son la marca de la verdadera santidad en las vírgenes, los mártires y los confesores.

Cuarto misterio: La Asunción de la Virgen María al cielo

El alma de María regresa a Dios y su cuerpo glorificado es llevado al cielo y reunido con su alma. Si Cristo Jesús desea que amemos a todos los miembros de su Cuerpo Místico, ¿no deberíamos amarla más a ella, que le dio la naturaleza misma por la que se convirtió en nuestra cabeza, la misma naturaleza que usa para comunicarnos su gracia? No podemos dudar que el amor que le mostramos a su madre es extremadamente agradable para Cristo. Manifestaremos nuestro amor al exaltar los privilegios sublimes que Jesús ha otorgado a su madre, entre los cuales la Asunción es uno de los más gloriosos. Si deseamos agradar mucho a nuestro Señor, admiraremos los maravillosos regalos con los que ha adornado amorosamente el alma de su madre. Él desea que cantemos las alabanzas de la Virgen, quien fue elegida entre todas las mujeres para darnos al Salvador del mundo. Sí, cantaremos

tus alabanzas, porque solo tú has deleitado el corazón de nuestro Dios. Bendita seas, porque has creído en la palabra de Dios, y en tí se han cumplido las promesas eternas.

Quinto misterio: la coronación de Maria

María es coronada como Reina del cielo y de la tierra. ¿Cuál es el propósito de todos los misterios de Cristo? Ser el modelo de nuestra vida sobrenatural, el medio de nuestra santificación, la fuente de toda nuestra santidad. Para crear una sociedad eterna y gloriosa de hermanos que vivan imitándolo a él. Por esta razón, se ha asociado a Cristo como el nuevo Adán, y a María, como la nueva Eva. Pero ella es mucho más que Eva. Ella es la Madre de todos los vivientes, la Madre de los que viven en la gracia de su Hijo. Y como aquí en la tierra María estaba tan íntimamente asociada con todos los misterios de nuestra salvación, en su Asunción al cielo, Jesús la coronó no solo con gloria sino también con poder.

Él ha colocado a su Madre a su derecha y le ha dado el poder, en virtud de su título único de Madre de Dios, para distribuir los tesoros de la vida eterna. Entonces, llenos de confianza, oremos con la Iglesia diciendo: “**Muéstrate como una Madre, Madre de Jesús,** por tu completa fe en él, nuestra Madre, por tu misericordia hacia nosotros, pídele a Cristo, que nació de ti, que nos dé vida; y quien quiso ser tu Hijo, para recibir nuestras oraciones a través de ti ”.

(Por favor, vaya a la página 18 para rezar la Salve)

Luminous Mysteries/Misterios Luminosos

Primer misterio: el bautismo de Jesus en el río Jordán

"Y se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido." (Mt 3, 16-17). Lo que Juan el Bautista estaba proporcionando a orillas del Jordán era un bautismo de arrepentimiento para la conversión y el perdón de los pecados. Pero él anunció: "Detrás de mí viene uno con más poder que yo. Yo los he bautizado con agua, pero él los

bautizará en el Espíritu Santo." (Mc 1, 7-8). Él proclamó esto a una multitud de penitentes que acudieron a él confesando sus pecados, arrepintiéndose y preparándose para corregir sus vidas.

Cuando Jesús sale del agua, el Espíritu Santo desciende sobre él en forma de paloma, los cielos se abren y se escucha la voz del Padre desde lo alto: "Tú eres mi Hijo amado; mi elegido, en quien me complazco" (Mc 1, 11). Por lo tanto, el evento del bautismo de Cristo no es solo una revelación de su filiación divina, sino al mismo tiempo una revelación de toda la Santísima Trinidad. El Padre, la voz de lo alto, revela en Jesús el Hijo Unigénito consustancial con él, y todo esto se produce en virtud del Espíritu Santo que, en forma de paloma, desciende sobre Cristo, el Ungido del Señor.

Segundo misterio: La automanifestación de Jesús en Caná

María le dijo a Jesús: "No tienen vino". Jesús le contestó: "¿ Qué tenemos que ver tú y yo, mujer? Mi hora aún no ha llegado". Su madre le dijo a los servidores: "Hagan lo que él les diga". (Jn 2, 1-11).

Durante la fiesta de la boda en Caná, Jesús simplemente les dijo a los sirvientes que sacaran el agua y la llevaran al mayordomo principal. No dijo una oración sobre el agua ni la tocó, simplemente quiso que se convirtiera de agua a vino. Solo Dios puede crear o convertir por un solo acto de su Voluntad. Los profetas de Dios realizaron milagros similares: Elías oró y el aceite no disminuyó hasta que terminó la hambruna. Aquí Jesús no reza como alguien cuyo don depende de la Voluntad de Dios. No, él es Dios, y su Voluntad solo crea o cambia su creación.

Fue así cuando más de cuatro mil lo siguieron y se olvidaron de comer durante tres días. Al igual que en la boda en Cana, cuando alimentó a la multitud hubo un mensaje importante: Jesús realizó este tipo de milagros para dejar claro en la mente de la multitud que su poder era el Poder de Dios. Estos gestos de compasión se forjaron como un símbolo de algo mayor por venir. Sus corazones estaban preparados para aceptar un misterio mayor que él revelaría antes de su muerte: el Misterio de la Eucaristía. Este misterio fue un regalo tan grande de Dios que la mente humana nunca sería capaz de aceptar tanto amor sin alguna preparación.

Algún día cambiaría el pan y el vino en su propio Cuerpo y Sangre. El mismo poder multiplicado; el mismo ministro distribuyendo de la misma Fuente de Amor: Jesús.

Tercero: la proclamación del reino y el llamado a la conversión

Después de que Juan fue arrestado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva.» (Marcos 1, 14-15). La palabra griega convertir significa: repensar, cuestionar la forma de vida propia y común; permitir que Dios entre en los criterios de la vida de uno; no solo juzgar de acuerdo con las opiniones actuales. Por lo tanto, convertir significa: no vivir como todos los demás viven, no hacer lo que todos hacen, no sentirse justificados en acciones dudosas, ambiguas y malvadas solo porque otros hacen lo mismo. Significa comenzar a ver la vida a través de los ojos de Dios; buscando así lo bueno, aunque sea incómodo; no apuntando al juicio de la mayoría, sino a la justicia de Dios, en otras palabras: buscar un nuevo estilo de vida, una nueva vida.

"Conversión" (metanoia) significa salir de la autosuficiencia para descubrir y aceptar nuestra indigencia y la indigencia de los demás; su perdón, su amistad. La vida inconversa es autojustificación (no soy peor que los demás). La conversión es la humildad de confiarme al amor del otro, un amor que se convierte en la medida y el criterio de mi propia vida.

Cuarto misterio: La Transfiguración

Mientras Jesús oraba, su rostro cambió de aspecto y su ropa se volvió blanca y deslumbrante. (Lucas 9, 28-31). La Transfiguración de Jesús marca un momento decisivo en el ministerio de Jesús. Es un acontecimiento revelador que fortalece la fe en los corazones de los discípulos, los prepara para la tragedia de la cruz y prefigura la gloria de la resurrección. Este misterio es revivido constantemente por la Iglesia, en este camino hacia el encuentro final con nuestro Señor. Al igual que los tres discípulos elegidos, la Iglesia contempla el rostro transfigurado de Cristo para ser confirmado en la fe y evitar sentirse consternado por su rostro desfigurado en la cruz. En ambos casos, ella es la Novia ante su Cónyuge, compartiendo su misterio y rodeada de su luz.

Esta luz brilla sobre todos los hijos de la Iglesia. Todos están igualmente llamados a seguir a Cristo para descubrir en él el significado último de sus vidas, hasta que puedan decir con el apóstol: "Porque para mí, la vida es Cristo" (Fil. 1, 21). Pero aquellos que son llamados a la vida consagrada tienen una experiencia especial de la luz que brilla desde el Verbo Encarnado. La profesión de los consejos evangélicos los convierte en una especie de signo y profetas para la comunidad y para el mundo. En consecuencia, pueden hacer eco de una manera particular de las palabras de fervor pronunciadas por Pedro: "Señor, es bueno que estemos aquí" (Mt 17, 4). Estas palabras expresan la orientación cristocéntrica de toda la vida cristiana. Pero también expresan elocuentemente la naturaleza radical de la vocación a la vida consagrada: ¡Qué bueno es para nosotros estar contigo, dedicarnos a ti, convertirte en el foco de nuestras vidas! Verdaderamente, aquellos a quienes se les ha dado la gracia de esta comunión especial de amor con Cristo se sienten atrapados en su esplendor: Él es "el más justo de los hijos de los hombres" (Salmo 45, 2) el único que no tiene comparación.

Quinto misterio: La Institución de la Eucaristía.

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo." (Juan 6, 51). Los sacramentos dan gracia, pero la Sagrada Eucaristía nos da no solo gracia sino al Autor de toda gracia, Jesús, Dios y Hombre. Él es el centro de todo lo que la Iglesia tiene y hace.

Como San Marcos escribe que, en la Última Cena, Jesús "tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, este es mi cuerpo.»" (Mc 14, 22). La palabra bendijo en griego es "eucharistasas", de donde la Eucaristía deriva su nombre. Entonces Jesús les dijo: "En verdad les digo, que si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben Su sangre, no tienen vida en ustedes" (Juan 6, 53). Por supuesto, no quiso interrumpir la salvación de aquellos que, sin culpa propia, no conocen o comprenden esta verdad. Es como el caso del bautismo: uno debe recibirlo si lo conoce.

Jesús está presente dondequiera que se encuentren las apariencias de pan y vino después de la consagración. Por lo tanto, Él está presente incluso cuando la hostia está fragmentada. La sustancia del pan y el vino se ha ido, solo quedan las apariencias. La Iglesia llama a este

cambio transubstanciación: cambio de sustancia. Jesús no suavizó sus palabras acerca de su presencia, incluso cuando muchos ya no estaban con él (Juan 6, 47-67). Si solo hubiera querido decir que el pan y el vino lo significarían, podría haberlo explicado tan fácilmente, y no se habrían ido.

La Iglesia siempre ha entendido una presencia real. Por ejemplo, San Ignacio de Antioquía, que fue comido por las bestias en Roma, escribió: "la Eucaristía es la carne de Jesucristo nuestro Salvador" (A Esmirna 7, 1). San Justino Mártir escribió: "nos han enseñado que esta comida, de la cual se alimentan nuestra carne y nuestra sangre, es la Carne y la Sangre del mismo Jesús encarnado" (Apología 1. 66. 2). El Concilio de Trento definió que en el santísimo sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con el alma y la divinidad, de nuestro Señor Jesucristo.

Hail Holy Queen / Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora Abogada Nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Lider: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

Oremos: Oh Dios, cuyo unigénito Hijo, con su vida, muerte y resurrección, nos alcanzó el premio de la vida eterna: concédenos, a los que recordamos estos misterios del Santo Rosario, imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Litany of the Holy Eucharist

Lord, have mercy

Lord, have mercy

Christ, have mercy

Christ, have mercy

Lord, have mercy

Lord, have mercy

God the Father of Heaven

Have mercy on us

God the Son, Redeemer of the world

Have mercy on us

God the Holy Spirit

Have mercy on us

Jesus, the Most High

Have mercy on us

Jesus, the holy One

Have mercy on us

Jesus, Word of God

Have mercy on us

Jesus, only Son of the Father

Have mercy on us

Jesus, Son of Mary

Have mercy on us

Jesus, crucified for us

Have mercy on us

Jesus, risen from the dead

Have mercy on us

Jesus, reigning in glory

Have mercy on us

Jesus, coming in glory

Have mercy on us

Jesus, our Lord

Have mercy on us

Jesus, our hope

Have mercy on us

Jesus, our peace

Have mercy on us

Jesus, our Savior

Have mercy on us

Jesus, our salvation

Have mercy on us

Jesus, our resurrection

Have mercy on us

Jesus, Judge of all

Have mercy on us

Jesus, Lord of the Church

Have mercy on us

Jesus, Lord of creation

Have mercy on us

Jesus, lover of all

Have mercy on us

Jesus, life of the world

Have mercy on us

Jesus, freedom for the imprisoned
Jesus, joy of the sorrowing
Jesus, giver of the Spirit
Jesus, giver of good gifts
Jesus, source of new life
Jesus, Lord of life
Jesus, eternal high priest

Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us

Jesus, priest and victim

Jesus, true shepherd
Jesus, true light
Jesus, bread of heaven
Jesus, bread of life
Jesus, bread of thanksgiving
Jesus, life-giving bread
Jesus, holy manna
Jesus, new covenant
Jesus, food for everlasting life

Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us

Jesus, food for our journey

Jesus, holy banquet
Jesus, true sacrifice
Jesus, perfect sacrifice
Jesus, eternal sacrifice
Jesus, divine victim
Jesus, mediator of the new covenant
Jesus, mystery of the altar
Jesus, medicine of immortality
Jesus, pledge of eternal glory

Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us
Have mercy on us

**Jesus, lamb of God, you take away
the sins of the world**

Have mercy on us

Jesus, bearer of our sins, you take away

the sins of the world

Have mercy on us

Jesus, Redeemer of the world, you take away

the sins of the world

Have mercy on us

Lord, hear us

Lord, Jesus hear us

Christ, hear us

Christ, graciously hear us

Lord hear us

Lord Jesus, hear our prayer

Let us pray: Lord our God, in this great sacrament we come into the presence of Jesus Christ, your Son, born of the Virgin Mary and crucified for our salvation. May we who declare our faith in this fountain of love and mercy drink from it the water of everlasting life, through Christ, our Lord. Amen

(Silent adoration continues)

Tantum Ergo

Tantum ergo Sacramentum

Veneremur cernui:

Et antiquum documentum

Novo cedat ritui:

Praestet fides supplementum

Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque

Laus et jubilatio,

Salus, honor, virtus quoque

Sit et benedictio:

Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

Priest/Deacon: You have given them Bread from heaven (Alleluia)

All: Having within it all sweetness (Alleluia)

Let us pray (Priest or Deacon): Lord Jesus Christ, you gave us the Eucharist as the memorial of your suffering and death. May our worship of this sacrament of your body and blood, help us to experience the salvation you won for us and the peace of the kingdom, where you live with the Father and the Holy Spirit, one God, for ever and ever.
Amen

The Divine Praises

Blessed be God.

Blessed be His Holy Name.

Blessed be Jesus Christ, true God and true man.

Blessed be the Name of Jesus.

Blessed be His most Sacred Heart.

Blessed be His most Precious Blood.

Blessed be Jesus in the most Holy Sacrament of the Altar.

Blessed be the Holy Spirit, the Paraclete.

Blessed be the great Mother of God, Mary, most holy.

Blessed be her holy and Immaculate Conception.

Blessed be her glorious Assumption.

Blessed be the name of Mary, Virgin and Mother.

Blessed be Saint Joseph, her most chaste Spouse.

Blessed be God in His angels and in His saints

Holy God We Praise Your Name

Holy God, we praise thy name;
Lord of all, we bow before thee;
All on earth they scepter claim;
All in heaven above adore thee.
Infinite thy vast domain,
Everlasting is thy reign!
Infinite thy vast domain,
Everlasting is thy reign!

Hark, the loud celestial hymn;
Angel choirs above are raising;
Cherubim and Seraphim,
In unceasing chorus praising,
Fill the heavens with sweet accord
Holy, holy, holy, Lord!
Fill the heavens with sweet accord:
Holy, holy, holy, Lord!

Angelus

Leader: The Angel of the Lord declared unto Mary:

All: And she conceived by the Holy Spirit.

Hail Mary, full of grace ...

Leader: Behold the handmaid of the Lord:

All: Be it done to me according to Thy word

Hail Mary full of grace ...

Leader: And the Word was made Flesh:

All: And dwelt among us.

Hail Mary full of grace ...

Leader: Pray for us, O Holy Mother of God,

All: That we may be made worthy of the promises of Christ.

Let Us Pray: Pour forth, we beseech Thee, O Lord, Thy grace into our hearts; that we, to whom the incarnation of Christ Thy Son, was made know by the message of an angel, may by his Passion and Cross be brought to the glory of His Resurrection, through the same Christ Our Lord. Amen.

REGINA CAELI (Queen of Heaven)

(The Regina Caeli is said in place of the Angelus during Easter Season)

Leader: O' Queen of Heaven, rejoice, alleluia.

All: For He whom you did merit to bear, alleluia.

Leader: Has risen, as he said, alleluia.

All: Pray for us to God, alleluia.

Leader: Rejoice and be glad, O Virgin Mary, Alleluia.

All: For the Lord has truly risen, alleluia.

Let us pray: O God, who gave joy to the world through the resurrection of Thy Son, our Lord Jesus Christ, grant we beseech Thee, that through the intercession of the Virgin Mary, His Mother, we may obtain the joys of everlasting life. Through the same Christ our Lord. Amen.